

DISCURSO

LEIDO EN LA SOLEMNE APERTURA

DE LA ESCUELA ELEMENTAL DE AGRICULTURA

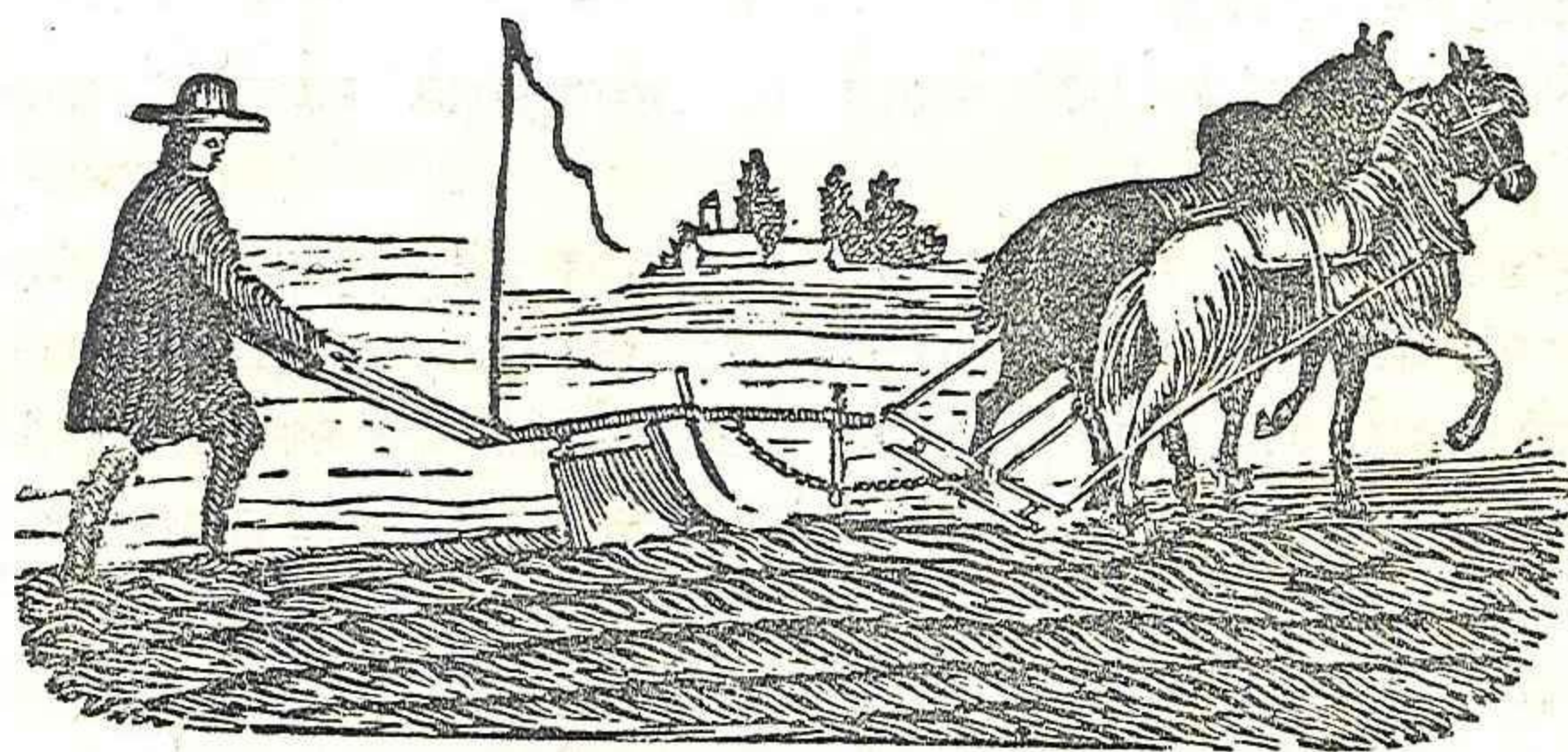
TEÓRICO-PRACTICA

DE CÓRDOBA.

POR

DON FERNANDO AMOR Y MAYOR,

PROFESOR DE HISTORIA NATURAL, INDIVIDUO DE LA ACADEMIA INDUSTRIAL
AGRÍCOLA Y COMERCIAL DE PARÍS Y MIEMBRO DE LA SOCIEDAD ENTO-
MOLÓGICA DE FRANCIA.



CÓRDOBA. = 1858.

Imprenta y Litografía de D. Fausto Garcia Tena,
calle de la Libreria número 2.

[A]
*Omniū rerum ex quibus aliquid exquiritur,
nihil est agricultura melius, nihil uberius,
nihil dulcius, nihil homine libero dignius.*

CIC. 1 DE OFFIC.

SEÑORES.

Córdoba celebra hoy la primera fiesta agrícola. Con un pasado de brillantes recuerdos y con una grande reputacion entre los establecimientos de su clase, el Instituto Cordobés vá á ensanchar desde hoy el vasto campo de su porvenir al acoger bajo sus mismos techos una nueva enseñanza. La enseñanza de una ciencia la mas antigua, la mas útil y necesaria de cuantas se conocen.

La mas antigua, si, pues es la primera que el hombre debió egercer sobre la tierra; la mas útil y necesaria tambien porque ella le muestra los mejores medios para producir las primeras materias con que satisfacer sus necesidades; por que le viste, le alimenta, le abriga contra el rigor de las estaciones y le remedia en sus enfermedades. Esta ciencia, Señores, es la Agricultura, y su enseñanza el objeto de la Escuela que S. M. la Reina acaba de conceder á la Provincia.

Encargado yo de inaugurarla, un justo sentimiento de temor y de desconfianza amengua la alegria de mi corazon en tan solemne momento. Dignaos pues, Señores, excusar mi incapacidad y oirme con la indulgente tolerancia de un público ilustrado. Señores: sin negar á España un alto puesto entre las naciones comerciales y mineras, y entre aquellas cuyas circunstancias las hacen á propósito para las artes y la industria, na-

die podrá dudar que es muy particular y eminentemente agrícola. La infinita variedad de sus terrenos; sus tan diversos climas; sus diferentes alturas; sus agrestes y elevadas montañas y sus hermosas y fértiles campiñas, fecundadas mas aun por caudalosos rios, son circunstancias todas que vienen en apoyo de lo que dejo expuesto.

España es eminentemente agrícola, si; pues apenas hay planta por estremado clima que exija ó por lejana tierra de que traiga su origen, que no viva y vejete con lozania en sus diferentes latitudes. Todos los cereales, cuantos tubérculos se conocen, infinita variedad de frutas, multitud de plantas forrageras para la buena alimentacion de los ganados, interminables selvas de encinas y de pinos, de almeces y abedules, de alcornoques y de tilos, castaños, laureles y otras muchas maderas de construccion, con no pequeña cantidad de plantas industriales, artisticas y medicinales, forman hoy su dilatada flora agrícola. De las traídas de remotos climas vemos el plátano y la palmera, el nispero y el nopal, los ñames y los chirimoyos de entre los frutos: el añil y el lino de la nueva Zelanda, la pita y el algodón, el sorgo y la caña de azúcar entre las plantas industriales: El castaño de Indias, la morera multicaule, el jabonero de China, la paulonia, diversos pinos exóticos, magníficas araucarias, el cedro del Líbano y tantos otros árboles como pudiéramos citar que viven con lozania ó se van estendiendo en sus diversas provincias.

España es eminentemente agrícola. En la agricultura es donde deben buscar sus habitantes las mas caudalosas fuentes de riqueza. Ciertamente que á pocas naciones pudiera aplicarse con tanta propiedad esta elocuente sentencia de Raynal: *«el Gobierno debe proteger los campos mas que á las Ciudades. Los primeros son madres y nodrizas cariñosas; las segundas no son sino hijas frecuentemente estériles é ingratas.»*

Mas si por fortuna la naturaleza ha hecho tan agrícola á nuestro territorio, el hombre por desgracia hasta ahora, y dicho sea en general, no ha correspondido á los abundantes favores de aquella madre para él tan cariñosa.

Pero dejemos ya á las demás provincias y concretémonos á la de Córdoba. Si aquellas son eminentemente agrícolas ¿qué podremos decir de esta? Una sierra tan agreste como feráz y una campiña tan fértil como hermosa forman su suelo, separadas por un célebre y caudaloso rio. Hállanse en ella representadas todas las diversas especies de terrenos; su clima tan variado como su altura

determina esa diversidad en sus productos. Campos inmensos para cereales, dehesas abrigadas, ricos viñedos, frondosos olivares, naranjales lozanos, encinas corpulentas y resinosos pinos, son otros tantos representantes de sus variadas zonas de cultivo.

Pero si nuestra provincia ha sido sin duda de las mas privilegiadas en el repartimiento de los dones agrícolas de España, sus moradores han sido hasta ahora de los mas desagradecidos. Ninguna hay quizás que cuente en su seno mas gérmenes de riqueza, ni otra tampoco en que menos se hayan tratado de fecundizar. Estéril en medio de una feracidad tan grande, muerta bajo el sol mas vivificador, pobre en medio de la mayor riqueza ¿deberá lo uno ser consecuencia necesaria de lo otro? ¿Autoriza acaso su exuberante vegetacion la muelle indolencia que enerva las fuerzas de sus moradores, cuyo agudo ingenio y cuya imaginacion, tan fecunda como la naturaleza en que habitan, nadie ha podido hasta ahora disputar? Creo que no.

No falta quien dice: nuestro suelo feráz nos releva de las penosas fatigas consiguientes á los pueblos que habitan en otros mas escasos, estériles ó ingratos. Nada mas cierto si el ahorro que aquí se quiere hacer del trabajo fuese proporcionado á la natural riqueza de sus territorios. Pero no es así, no: además los Romanos y los Arabes que habitaban sobre el mismo suelo y bajo el mismo clima, trabajaron mucho, muchísimo, en aquellas primeras edades del arte. No hay sino recorrer la historia, consultar algunos vestigios que hoy se hallan por esos campos á despecho del influjo destructor de los siglos, ó estudiar las medallas que se encuentran entre los escombros de sus antiguas poblaciones. Unos y otras os dirán que la provincia de Córdoba, como sus inmediatas, fueron las mas agrícolas del Romano Imperio.

Las monedas acuñadas en Porcuna antes del reinado de Augusto demuestran que la agricultura era el arte que mas llamaba su atencion. Llevan en su haz un busto de mujer y delante la palabra OBULCO, y en el reverso los atributos de la agricultura representada por espigas, un arado y su yugo. Si las espigas nos recuerdan la fertilidad del pais, sobre todo en trigos y cebadas, y el yugo nos dice que ya sabian uncir los bueyes por el cuello, la forma del arado nos demuestra que no se ha hecho la mas pequeña modificacion en la mas importante de las máquinas; puesto que el arado de Obulco es ni mas ni menos nuestro arado campinés.

Posesionados los árabes del territorio español á principios del siglo octavo, introducen en la agricultura importantísimas

mejoras. Como muy versados en la ciencia de las plantas, que estudiaban con el mayor esmero para aplicarlas á la medicina y á la agricultura, importan diversas especies industriales procedentes del Africa y de la Arabia, pudiéndose citar entre otras el algodón y la caña de azúcar, sobre cuyo cultivo y métodos de preparacion da ya algunas instrucciones Ebn-al-Awan, que escribió sobre la agricultura en el año 1140 Traen asimismo gran número de frutas, á que eran muy apasionados, y dan nombres á otras muchas especies de plantas de nuestro país.

No menos entendidos en la economia rural, conservaban ya los abonos en fosos bien dispuestos para evitar la pérdida de las materias líquidas. Estendian en sus tierras por medio de riegos mucho mas que nosotros la accion fertilizadora de las aguas, debiéndose á ellos tambien la introduccion de las primeras norias. Prohibido como les estaba vender el trigo sobrante, sabian ya conservar el resto de las grandes cosechas en silos ó cavernas abiertas en roca viva, de los que pueden verse aun algunos en nuestra sierra.

La cria de animales domésticos fué tambien objeto de sus mayores cuidados, como ramo el mas importante de la riqueza agrícola. El caballo, sobre todos, su infatigable y hermoso compañero, llegó en sus manos á hacerse célebre por su calidad y número, pues nadie ignora la fama de que gozaba la raza cordobesa ni que, segun datos que parecen incontestables, los Califas solos llegaron á reunir hasta 60,000 en sus caballerizas. Su extraordinario gusto por la horticultura y su decidida passion por el color y aroma de las flores, hicieron de nuestra sierra un continuado y amenísimo jardin en el que la artística belleza contrastaba admirablemente con el aspecto montaráz de sus colinas. Allí floreció la ciencia de las plantas: allí se habló el simbólico language de las flores en medio de un ambiente embalsamado por el jazmin, el nardo y el azahar. Aun nos quedan salvages alelies y aromáticos junquillos. Observad en nuestros *Lagares* esos interminables campos cubiertos por la silvestre rosa de Alejandria; ved tal cual añoso tronco de jazmin que serpea aun por los ruinosos muros de esas torres que sirvieran de moriscas atalayas. Reparad, en fin, esos bosques de granados, naranjos, cidros y limoneros, cuya abundancia nos los hace considerar como espontáneos, y decid si no prueba todo que los moros cordobeses consideraban á la agricultura como la principal y mas honrosa ocupacion.

Si se preguntase ahora, ¿porqué esta industria no marchó

siempre en progreso constante? podría, para contestar, esponerse como una, quizás de las mas importantes razones, el descubrimiento del Nuevo Mundo. Si, señores, aquel inesperado y grande acontecimiento, gloria eterna de la católica Isabel y de su inmortal reinado, debió necesariamente influir en la decadencia de nuestra agricultura. La inmensa abundancia de plata y de oro que México y la América meridional estaban ofreciendo en sus aun virginales entrañas, hizo abandonar el pátrio suelo á millares de Españoles que, corriendo ciegos á saciar su ardiente sed de riquezas, no reparan que el campo vá á quedar privado de sus mas indispensables brazos.

La agricultura cordobesa, siguiendo la misma marcha que la de todas las provincias andaluzas, ha adelantado en estos últimos años, no hay duda; pero estos adelantamientos ¿son tales como debieramos esperar? No; mil veces no.

Lejos de mí, Señores, la idea de criticar por sistema ninguna de las prácticas de este pais; mas lejos aun la de menos- cabar en lo mas mínimo los conocimientos de nuestros labradores, cuya grande clase es para mí tan respetable. Solo un deseo vivo, vivísimo, ardiente de ver á la hermosa provincia de Córdoba ocupar el rango que la está preparado entre los paises agrícolas, me ha permitido hablar así.

Porque la agricultura no consiste ya en arrojar á la tierra puñados de trigo, que el agua, el aire y el calor se encargarán de hacer fructificar. Ni basta para llamarse agricultor el poder seguir con la mano apoyada en la mancera el lento paso de la cansada yunta. No; la agricultura es un arte importantísimo, y su profesion constituye la mas poderosa fuerza de las naciones. La agricultura es un copioso manantial de riqueza que entretiene la vida de los pueblos y que produce la mas grande parte de las sustancias que han de alimentar la industria manufacturera. La agricultura es una industria, es un arte, es una ciencia; lo es todo á la vez, y por tanto es preciso para egercerla entrar con un espíritu desarrollado, con una inteligencia enriquecida por el estudio de las ciencias naturales, si se ha de poder comprender el conjunto de las teorías agromómicas y de sus prácticas razonadas.

Insuficientes ya para satisfacer las necesidades de nuestra época de progreso el trabajo manual y la rutinaria marcha de las operaciones del campo, la agricultura debe como las demás industrias seguir apoyada en la ciencia y en las esperiencias racionales: como ellas debe ser diariamente fecundizada con los nue-

vos descubrimientos, y enriquecida con los progresos del arte y de las máquinas, que tanto abrevian la duracion del trabajo y que, haciendo al hombre dueño árbitro del tiempo, le alivian del gravámen de la costosa mano de obra.

De todo, si, de todo necesita el que haya de ocuparse con facilidad y fruto del arte hermoso de cultivar los campos ¡Ojalá que sea tambien algun dia nuestro fértil suelo teatro de prodigios semejantes á los que han hecho devorar el espacio, allanar los montes y desaparecer las distancias!!

Y no lo dudeis, Señores; la agricultura española será muy pronto lo que es hoy en algunas otras naciones de Europa. El gobierno de S. M. ya ha hecho algo en favor de tan importante industria. Merced á sus esfuerzos tenemos una Escuela y un cuerpo de Ingenieros de montes, cuya existencia se acaba de revelar de una manera brillante en las colecciones forestales de la montaña del Principe Pio. Tenemos en la Flamenca un plantel de jovenes Ingenieros y peritos agrónomos. Tenemos en todas las provincias Juntas de agricultura, cuyos importantes trabajos ha habido repetidas ocasiones de apreciar. Tenemos ya en fin, y entre otras cosas, una Ley de Instruccion pública, y en ella autorizada la instalacion de Escuelas agrícolas en las provincias en que convengan.

Si, no hay duda; un trabajo lento, pero continuo, se opera tambien hace algunos años entre nuestros agricultores. Ya no se desdeñan de tomar parte en sus no ha mucho olvidadas filas los importantes títulos de nuestra nobleza ni los mas instruidos jóvenes de nuestra clase media. Y ¿qué sucederá el dia en que España se vea cruzada de buenas carreteras y de caminos de hierro; cuando tengamos una buena Estadística y cuando la poblacion se haya aumentado con las bien dirigidas colonizaciones? ¿Qué sucederá con el planteamiento de algunas Escuelas de agricultura teorico prácticas y con el de muchas puramente prácticas ó Granjas-modelos? ¿Qué sucederá en fin con la repeticion de esas solemnes esposiciones agrícolas, con esos concursos de provincia, con esas medallas de honor otorgadas á los mas sobresalientes productos y con esas honrosas cruces que han de adornar el pecho de los hombres mas inteligentes y laboriosos de la clase agricultora? Porque yo, Señores, deseo para ellos consideracion y honores, como pido una educacion práctica, pero racional, para los que en nuestras fincas han de dirigir como mayorales ó capataces los trabajos mecánicos.

La instalacion de una Escuela de agricultura en Córdoba, fué hace algunos años objeto del deseo de las autoridades y de muchos padres de familia; pero estaba reservado á su Exma. Diputacion Provincial el realizar este pensamiento.

Un dia, era en Noviembre de 1855, cuando la voz de un digno diputado é inteligente agricultor, cuyo nombre callo por no ofender su modestia, se alza en medio de una sesion para pedir á sus compañeros soliciten de S. M. una Escuela agrícola teórico-práctica con su granja-modelo: pruébales con persuasivas palabras su necesidad y su porvenir, y la Corporacion acuerda elevar á S. M. una reverente esposicion solicitando su planteamiento. Hácese así; el Gobierno aprueba la idea y pide las bases para el reglamento que ha de regir en la nueva Escuela que la Diputacion se ofreciera á pagar y proteger: redáctanse estas por una comision mista de Diputados é individuos de la Junta de Agricultura; remitense á Madrid y el expediente queda paralizado hasta la publicacion de la Ley de Instruccion pública.

La Exma. y actual Diputacion, digna sucesora de la anterior, trabaja por llevar adelante aquel pensamiento, interpone sus influencias para con el Gobierno, y al fin en 9 de Diciembre se obtiene la Real orden para plantear en este curso la tan anhelada enseñanza.

Segun las bases del reglamento sometidas á la aprobacion del Gobierno, la enseñanza de la Escuela agrícola de Córdoba queda dividida en dos secciones. La 1.^a debe tener lugar en el mismo Instituto, sirviéndose al efecto de sus Gabinetes, colecciones y jardines, y la 2.^a en una posesion ó granja-modelo, que sirviendo para la práctica de los alumnos de la 1.^a sea á la vez campo de pruebas de todos los métodos de cultivo reconocidos como mas ventajosos; teatro donde se ensayen los instrumentos y máquinas con que la agricultura moderna se enriquece cada dia, y centro de aclimatacion de vegetales y de perfeccionamiento de animales domésticos.

La seccion práctica, destinada principalmente á los jóvenes de la clase trabajadora, deberá durar tres años, aprendiéndose en ellos la agricultura por medio de una educacion práctica pero racional, y quedando aptos para desempeñar con aprovechamiento las plazas de capataces, mayoresales y aperadores.

El estudio de la teórico-práctica es de cuatro años y comprenderá matemáticas, dibujo lineal y topográfico.—Física y química agrícola.—Botánica, Zoología y Geología con aplicacion.—Agronomia en sus diferentes tratados.—Economia rural en

todas sus aplicaciones y Zootecnia. Durante los mismos años los alumnos se ejercitarán en el estudio de la naturaleza con repetidas escursiones por el campo: harán asimismo las aplicaciones prácticas de la geometria á la medicion de terrenos y levantamiento de planos, y verificarán en la granja las prácticas de la agronomia, de la zootecnia y de la economia rural.

Hasta qué punto sean necesarios al agricultor todos estos conocimientos se comprenderá con solo indicar, siquiera sea muy ligeramente, el objeto de cada ciencia.

Las *matemáticas*, conjunto el mas completo de realidades á que hasta ahora ha podido llegar el saber humano, constituyen la ciencia de la cantidad. Dando la medida de la estension y del tiempo, solo ellas han podido explicar las leyes generales del Universo y revelar una larga série de inmutables verdades, de las que la primera, la mas sublime, es esa constante tendencia, que todo, desde la idea de un solo Dios, tiene á la unidad así en el mundo moral como en el físico. Cada uno de sus diferentes tratados tiene útiles aplicaciones á la agricultura. Así la aritmética dá en sus ligeras nociones del cálculo numérico medios para arreglar nuestros negocios; aplicada al sistema métrico decimal proporciona el exacto conocimiento de las medidas agrarias. La geometria y trigonometría facilitan, por sus aplicaciones á la medicion del terreno, la division y aprecio de las heredades: resuelven asimismo todos los problemas relativos á la mensura de áreas y volúmenes, de líneas accesibles é inaccesibles, y al levantamiento de planos topográficos.

El ejercicio del *dibujo lineal*, además de desarrollar nuestro instinto hácia la belleza en la proporcion artística, facilita los medios de trasladar al papel todos los instrumentos y máquinas agrícolas que deseamos construir, modificar ó componer. El *topográfico* nos dá medios para retratar de una manera exacta é inteligible la fisonomia especial de cada terreno con sus valles y praderas, sus montañas y sus rios, sus edificios y sus bosques.

La *botánica* enseña que las plantas son seres, que viven aunque sin sentimiento, que crecen sin ideas del dolor ni del placer y que ejecutan muchas é importantísimas funciones análogas á las de los animales; que en su reproduccion y nacimiento, en su vida y su muerte se obran estraños prodigios y fenómenos curiosos que nuestra insaciable imaginacion ansía sorprender: que se alimentan, que circula en ellas un líquido que representa nuestra sangre, que respiran, se nutren, crecen y producen exalaciones. En su clasificacion se comprenden las ven-

tajas del método con que abarcamos en nuestra memoria un gran número de plantas y averiguamos los grados de su parentesco. Conociéndose asimismo las aplicaciones que de ellas se hacen á la agricultura y las leyes de su distribución geográfica.

La *zoología* es la ciencia de los animales: enseñáenos su anatomía y fisiología que, como las plantas, nacen, viven y mueren, pero que sienten; que tienen conciencia del dolor y del placer, y por lo tanto la facultad de moverse para, huyendo de aquel, aproximarse á éste. Apréndese á clasificarlos distribuyéndolos en grupos naturales, en un sistema á cuya cabeza vá el hombre, ser el mas perfecto de la creación, y al polo opuesto los diminutos seres que forman las esponjas. Conócense sus caracteres especiales, sus instintos y costumbres, sacándose en consecuencia si son perjudiciales ó útiles á la agricultura y los medios de proteger á estos y destruir aquellos.

La *geología*, por mas que solo se estudie en sus ligeras nociones, nos dá á conocer el origen del globo que habitamos y los grandes cataclismos, que desde que saliera de las manos del Criador y en muy diversas épocas lo han trastornado dejando impresas en su superficie sus terribles huellas. La acción destructora del aire y de las aguas, del calor, del frío y de la electricidad, como la de las erupciones volcánicas y los terremotos, la de las trepidaciones y temblores de tierra, que son los fenómenos de la época actual, son tambien del dominio de esta ciencia. Estúdiase asimismo en ella la naturaleza de cada una de las rocas que constituyen su sólida y terrestre corteza, y que descomponiéndose por la acción de los agentes atmosféricos dan origen á la tierra vegetal. Esta es sin duda la parte de mas aplicación á la agricultura, y de ella sácanse fáciles caracteres para reconocer, con el auxilio del análisis, los diferentes grados de bondad de cada suelo cultivable.

La *Física*, estudiando la acción mecánica que los cuerpos ejercen unos sobre otros, nos explica infinito número de singulares y sorprendentes fenómenos. Cada uno de sus diversos tratados presenta interesantes aplicaciones; sobre todo la *mecánica*, que con sus teorías sobre el equilibrio y movimiento de los cuerpos, nos proporciona utilísimos conocimientos para la inteligencia, fabricación y arreglo ó mejora de todas las máquinas usadas en la agricultura: y la *meteorología* que nos dá á conocer la influencia que el aire, el agua, el calor y la electricidad, las nubes, la nieve y el rocío ejercen sobre la tierra y sus producciones: que del predominio de los unos sobre los otros resul-

tán los diversos climas, los países húmedos ó secos los abrigados ó acometidos de diversos vientos, sacándose de aquí utilísimas consecuencias para saber la clase de cultivo que en sus terrenos puede ser más adecuada y productora.

La *Química agrícola* nos dá medios para conocer facilmente la composicion de las tierras que forman el suelo vegetal, circunstancia indispensable para su exacta apreciacion y para modificar sus malas cualidades. Analizando los abonos naturales nos muestra el camino para la fabricacion de los artificiales. Enseñándonos las teorías y marcha de las fermentaciones se comprende y dirige bien la fabricacion de las cervezas, vinos y vinagres; la destilacion de los aguardientes y la conservacion de todos estos líquidos y de los demás productos que se obtienen en la industria agricultora.

La *agronomía* es la parte especulativa de la agricultura. Nos dá á conocer la historia de este arte, su cuna, su desarrollo y decadencia, ó sean las diferentes fases que ha tenido, que son las mismas de la civilizacion. Enseña las teorías del cultivo; dá ideas concernientes á los suelos, advirtiéndonos que las tierras pierden su fertilidad por la continua produccion y que para conservarsela son precisas las labores, los abonos y las mezclas, los riegos y la alternativa de cosechas. Somete á un detenido y profundo exámen los varios métodos de cultivo que se siguen en los diferentes países para aplicarlos á la agricultura, horticultura y selvicultura.

La *Economía rural* se ocupa, entre otras cosas, de las habitaciones, establos y de todas las oficinas de la Granja. De la construccion de maquinaria y aperos agrícolas: de la fabricacion y buen método de conservar los caldos, mantecas, quesos, lanas, ceras, plantas textiles, tintóreas y económicas, así como de los demás productos objeto de la industria del agricultor.

La *zootecnia* en fin trata de la cria, multiplicacion y mejora de los ganados, cuadrúpedos pequeños y aves de corral; así como de los insectos útiles al hombre: no debiendo omitirse, en mi concepto, algunas nociones sobre la *Piscicultura* ó método de poblar artificialmente de pescados los rios, lagos y estanques; método cuyos primeros ensayos fueron hechos por los antiguos romanos y los chinos, pero que en Francia acaba de ser erigido en ciencia por Remy y Gehin, laboriosos y humildes pescadores del departamento de los Vosges.

Tal es, Señores, la idea mas ligera que he podido dar de cada una de las diversas ciencias que constituyen la enseñanza

elemental de la escuela que inauguramos. El que las posea en la conveniente estension, el que haya adquirido además la suficiente práctica en el campo, ese podrá llamarse agricultor, y utilizar con fruto sus conocimientos, ya como empleado del Gobierno, ya como particular en la buena esplotacion de sus terrenos, que jamás dejan de pagar con grandes creces los sacrificios, la ciencia y el trabajo.

A vosotros toca ahora, los que vais á emprender esta nueva carrera, el dedicaros con entusiasmo grande y fé ardiente á sus útiles cuanto agradables estudios; que no os arredren las dificultades que á primera vista se puedan presentar, ni temais tampoco inoportunas comparaciones entre la carrera que elegis y las demás del Estado. Todas son nobles y de alta reputacion si están cimentadas en luminosas ciencias: todas son honradas si se egercen con decoro y dignidad: todas son lucrativas si se desempeñan con inteligencia, aplicacion y constancia.

Si no obteneis en ella los grados académicos concedidos á la Sagrada Teologia, á la Jurisprudencia, á la Medicina y á la Farmacia, no tendreis en cambio los amargos sinsabores de los que las egercen. No vereis, como el médico, perecer en el lecho del dolor al infeliz enfermo á quien no bastan á aliviar todos los recursos del arte. Ni como el Juez os vais á ver obligados á pronunciar la terrible sentencia de muerte contra uno de vuestros hermanos. Ni tampoco vereis, como el Sacerdote, que recorre presuroso las emponzoñadas salas de un hospital, morir por decenas y por cientos á los desgraciados acometidos de asoladora peste. Ni, como el químico, vais á ser llamados á decidir con una sola palabra de la inocencia ó criminalidad del supuesto envenenador ó del que mezclára tóxico mortal en el alimento de un inocente.

Si os comparais con el banquero y negociante, con el militar y el marino, ó con el mécanico y el industrial, ni vais á correr los riesgos de aquellos, ni vuestros sueños serán como los de estos, turbados con la idea de que una invencion ó un nuevo descubrimiento venga á echar por tierra en un solo dia vuestras fábricas ó vuestros talleres.

No: una vida mas dulce y tranquila os espera. El campo; siempre el campo. La contemplacion de la naturaleza siempre hermosa, aun en sus agitados elementos. El campo engalanado con sus encantadoras fases; ya cubierto con los diferentes ganados que os rendirán ricos productos; ya con sus hermosas y alhagüeñas esperanzas; primero con su verdura y con sus flores, despues con sus espigas y sus frutos.

Concluyo, Señores, mas seame antes permitido tributar, en nombre de la provincia, un testimonio de amor y de respeto á S. M. la Reina por la merced que acaba de otorgar concediéndola esta Escuela, y hacer un grato recuerdo del Exmo. Sr. D. Francisco Armero y Peñaranda, quien, á fuer de amante de este suelo y de colegial deferente á esta Ilustre Casa, en que pasó su niñez y recibió sus primeros conocimientos científicos, y durante su digna presidencia del Consejo de Ministros, prestó su eficaz cooperacion á los deseos de la provincia, interpuso su valimiento y obtuvo la Real orden para su instalacion. Séame tambien permitido ofrecer un voto de gracias á los dignísimos Diputados que en 1855 solicitaron su planteamiento y á la Exma. y actual Diputacion, que tan eficazmente ha cooperado al desarrollo de aquella idea, rogándola que la proteja y que hasta dejarla del todo establecida, no omita ningun género de sacrificios, no olvidando que á ella se le deberá si este privilegiado pais llega á ocupar algun dia el puesto que le está preparado entre las provincias agricolas de España.

HE DICHO.

